

Francisco Jordá Cerdá (1914–2004): Cincuenta años de investigación arqueológica en la Península Ibérica

Jesús F. Jordá Pardo¹

El 10 de septiembre de 2004 falleció en Madrid, a la edad de 90 años el arqueólogo y prehistoriador Francisco Jordá Cerdá, que había nacido en Alcoy (Alicante) el 20 de junio de 1914. Entre 1933 y 1936 cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, licenciándose en la sección de Historia en 1936, año en el que también obtuvo el puesto de Profesor Cursillista de Instituto con destino en el Instituto Nacional de 2ª Enseñanza de Alcoy. Miembro de la CNT, de la Federación Universitaria Española (FUE) y de las Juventudes Unificadas Socialistas, en 1936 formó parte del Consejo Económico Político-Social del Ayuntamiento de Alcoy como Consejero de Enseñanza y Delegado de Propaganda desarrollando una importante labor de salvaguarda del patrimonio histórico de su ciudad. En 1937 se incorporó voluntario a las Milicias de Alcoy, siendo destinado como observador cartográfico al frente de Teruel, donde fue hecho prisionero de los rebeldes franquistas en febrero de 1938. Tras pasar por diferentes campos de concentración, como otros muchos republicanos leales, fue sometido a consejo de guerra por “auxilio a la rebelión”, con petición de pena capital y condena de reclusión perpetua, ingresando en 1939 en la Prisión Central de Burgos, donde coincidió con otros destacados republicanos españoles.

Excarcelado en 1943, se reincorporó con grandes dificultades a la vida civil en Valencia, iniciando ese año su colaboración con el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial, del que pasó a ser miembro años más tarde. Es en esta institución donde comenzó su dilatada vida como arqueólogo y prehistoriador de la mano de los investigadores D. Luis Pericot y D. Isidro Ballester, participando en el Primer Congreso Arqueológico del Levante Español celebrado en Valencia en 1946. En 1950 fue nombrado Director del Museo Arqueológico de Cartagena, cargo al que sumó el de responsable de las excavaciones arqueológicas de Murcia. Durante el curso 1950/1951 ejerció como Ayudante de Clases Prácticas (de Historia Primitiva del Hombre) en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Durante esa época dirigió excavaciones arqueológicas en yacimientos del E peninsular, como las cuevas de Les Malladetes, La Cocina, Cova Negra (Valencia) y de la Torre del Mal Pas (Castellón) y en los poblados de la Ereta del Pedregal (Valencia), de La Balaguera (Castellón) y de la Bastida de Totana (Murcia), realizando en 1951 el descubrimiento de las pinturas rupestres levantinas del Barranco de las Letras y del Cinto de la Ventana en la sierra de Dos Aguas (Valencia).

¹ Laboratorio de Estudios Paleolíticos, Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED, Madrid.

En 1952 fue nombrado Jefe del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo (Asturias), cargo al que unirá en 1953 el de Director del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo y el de responsable provincial de excavaciones arqueológicas en 1956, puestos que logra pese a las denuncias anónimas a las que le someten por su pasado político. En 1954 obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras, sección Historia en la Universidad Central de Madrid, defendiendo la tesis titulada *El Solutrense en España y sus problemas*. En esta misma época ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo como Ayudante de Clases Prácticas (1952-1955), adquiriendo la categoría de Profesor Adjunto por Oposición de Historia General del Arte e Historia General de la Cultura de la citada Facultad en 1955, de la que fue nombrado en 1958 Profesor Encargado de la Cátedra de Historia General del Arte e Historia General de España. Esta dedicación como docente y responsable provincial de patrimonio no le impidió publicar numerosos libros y artículos y asistir a congresos nacionales e internacionales, siendo autor del libro *Avance al estudio de la cueva de la Lloseta* (1957), que mereció el Premio de la Fundación Marqués de Cerralbo concedido por la Real Academia de la Historia. En 1955 fue invitado al congreso organizado por la Hugo Obermaier Gesellschaft (Alemania), siendo nombrado en 1957 Secretario de la Sección de Paleontología y Codirector de la Excursión Cantábrica del V Congreso Internacional para el Estudio del Cuaternario. En 1961 formó parte de la representación española el Simposio *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara* celebrado en Wartenstein (Austria) invitado por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research de Nueva York, reunión que contó con la presencia del abate Henri Breuil y del Dr. Pedro Bosch Gimpera, entre otros, y en la que se formuló la periodización del arte rupestre peninsular. En su larga estancia en Asturias investigó en numerosas cuevas asturianas con Paleolítico Superior, como las de Bricia, Pindal, Lledías, Cueto de la Mina, Peña de Candamo, Lloseta, Pedroses, Cierro y Cova Rosa, preocupándose también de Protohistoria y romanización, excavando la necrópolis tumular de Campiello, el dolmen de Baradal, los castros de Arancedo, San Chuis y de Coaña, las villas romanas de las Murias de Beloño y de Paraxuga y la ciudad romana de Lancia (León). En 1954 realizó investigaciones prehistóricas y descubrimientos en el antiguo Sahara Español, ahora República Árabe Saharaui Democrática.

En 1962 obtuvo por oposición la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, puesto docente que ejerció en los últimos años como Cátedra de Prehistoria. En esta Universidad desempeñó la dirección del Seminario de Arqueología y del Departamento de Prehistoria hasta su jubilación, así como la dirección editorial de la revista *Zephyrus*; además compaginó docencia e investigación con la administración universitaria, siendo Decano de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1972 y 1976 y posteriormente de la Facultad de Geografía e Historia entre 1981 y 1984. En Salamanca desempeñó igualmente cargos de responsabilidad en la gestión del patrimonio cultural, como delegado de excavaciones arqueológicas (1963) y Consejero Provincial de Bellas Artes de Salamanca (1969), participando también a escala nacional e internacional en otras comisiones científicas como la Comisión Técnica del Patronato de la Cueva de Altamira (1976), Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre (1979), Comisión Internacional para la Protección del Tassili (Argelia, 1979) y Comisión Científica del Patronato de la Cueva de Nerja (1979-1992). En esta época realizó investigaciones en las cuevas paleolíticas de Ojo Guareña y de la Sierra de Atapuerca (Burgos), la Pileta (Málaga), Les Malladetes (Valencia), Cova Rosa y Les Pedroses (Asturias), Maltravieso (Cáceres) y Nerja (Málaga). A finales de la década de los 60 hizo el que quizá puede considerarse como uno de sus descubrimientos más relevantes: las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Pozu del Ramu (Ribadesella, Asturias), actualmente conocida como Cueva de Tito Bustillo, descubrimiento publicado en 1970 junto con Manuel Mallo Viesca y Manuel

Pérez y Pérez en el *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariege*. También continuó con sus excavaciones en castros asturianos: Coaña, Mohías y San Chuis. En Salamanca y su entorno excavó en *Castra Cecilia* y Botija (Cáceres), en el dolmen de Villarmayor, en la necrópolis tumular de El Guijo de las Navas y en el poblado protohistórico de Peña Meces (Salamanca). También realizó investigaciones en Portugal, donde en los años 80 del pasado siglo dirigió las excavaciones en el poblado protohistórico de San Martinho en Castelo Branco.

Presidente del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968), participó como miembro de los comités organizadores, comunicante y ponente en numerosos congresos nacionales e internacionales, formando parte de la representación española en algunos de estos últimos (VIII Congreso de la UISPP, Belgrado, 1971; Colloque sur L'Epipaleolithique Mediterranéen occidental, Aix-en-Provence, 1972; 8º Congreso Internacional de Arqueología, Kioto, 1973; IX Congreso de la UISPP, Niza, 1976; IV Congreso Nacional de Arqueología, Lisboa 1980; Colloque International d'Art Mobilier Paléolithique, Toulouse, 1987; Second International Conference on Religion and Society in the Prehistoric Mediterranean, Valleta, Malta, 1988; V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Colonia, 1989). Igualmente, fue organizador de congresos y reuniones en el seno de la Universidad de Salamanca, como los I y II Congreso Nacional de Numismática (1972, 1974), el Coloquio Internacional sobre Arte Esquemático de la Península Ibérica (1982), II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (1977), I Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte (1984) y I Coloquio Internacional sobre Religiones Prehistóricas de la Península Ibérica (1987). Como profesor invitado participó en cursos de verano de diferentes universidades españolas y portuguesas, como la Universidad de Oviedo, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander y la Universidad Autónoma de Lisboa. Fue miembro de numerosas sociedades científicas, institutos de investigación y academias entre las que destacan el Instituto Arqueológico Alemán, la Société Préhistorique de l'Ariege, el Instituto de Estudios Asturianos, la Sociedad Española de Historia Natural, el Grupo Español de Trabajo del Cuaternario, INQUA, la Associação dos Arqueólogos Portugueses, el Instituto Int. de Estudios Lígures, el Centro Camuno di Studi Preistorici, el Centro de Estudios Salmantinos, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, el Instituto Cultural Luso Español, la Asociación Española de Arte Rupestre y la Academia Portuguesa da Historia. Tras su jubilación en 1984, fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad de Salamanca (1985-1987), siendo distinguido en 1983 con la Medalla de Oro de dicha Universidad y recibiendo homenajes en Salamanca, Alcoy, Oviedo, León y Nerja. En 1992 el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Asturias constituyó el Premio Francisco Jordá, que con carácter honorífico, se otorga a personas o instituciones destacadas en la investigación y defensa del Patrimonio Arqueológico.

Su actividad científica se centró básicamente en el estudio del Paleolítico Superior, el arte rupestre paleolítico y postpaleolítico, la cultura castreña asturiana y las religiones prehistóricas, plasmando los resultados de sus investigaciones en más de dos centenares de artículos en revistas nacionales e internacionales, así como en actas de congresos y monografías, producción que cronológicamente se extiende durante la segunda mitad del siglo XX. Escribió varios libros de carácter general, destacando entre ellos la "Prehistoria" en la *Historia de Asturias* (Ayalga Ediciones, Salinas, 1977), el tomo dedicado a la "Antigüedad" en la *Historia del Arte Hispánico* (Editorial Alhambra, Madrid, 1978) en colaboración con J. M. Blázquez y el capítulo dedicado al "Paleolítico" en el tomo de Prehistoria de la *Historia de España* (Ed. Gredos, Madrid, 1986). También publicó varias guías de yacimientos españoles como la *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas* y las guías de la Cueva de Candamo, el Castro de Coaña y la Cueva de Maltravieso.

Para finalizar, no se puede por menos destacar que este polígrafo alcoyano es un referente imprescindible de la Prehistoria y la Arqueología española del siglo XX, situado a caballo entre los “padres de la Prehistoria” a los que conoció personalmente y las actuales generaciones de prehistoriadores y arqueólogos a las que contribuyó a formar como lo demuestran las numerosas Tesis de Licenciatura y Doctorales por él dirigidas. Iniciador en España de la moderna práctica arqueológica en la que implica a investigadores de otros campos del saber, su obra se caracteriza por contemplar una investigación transdisciplinar, siempre abierta a nuevas ideas y experiencias. Sus atrevidas y criticadas hipótesis sobre el origen y cronología del arte levantino y esquemático fueron confirmadas por recientes descubrimientos, ocurriendo lo mismo con sus opiniones sobre el origen de los castros asturianos. En cuanto al Paleolítico Superior, su obra sobre el Solutrense todavía resulta una referencia imprescindible para los estudiosos del tema, e igualmente ocurre en relación a la cronología del arte paleolítico. Dotado además de una excelente mano para el dibujo, sus cuadernos de campo están plagados de una interesante obra gráfica que tiene su continuación en acuarelas y óleos que reflejan los paisajes de Asturias, Salamanca y Nerja. Alejado de cualquier idea dogmática, su trayectoria profesional y personal se caracterizó por una fuerte componente heterodoxa y un marcado espíritu crítico que le permitieron realizar una obra original, independiente y libre de ataduras.